

Os 2,16.17b-18.21-22 • Sl 144 • Mt 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.» Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.» Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.» Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.



**Llama la atención la presencia de las manos, como instrumentos de sanación. El reclamo del padre para que Jesús impusiera sus manos a la hija muerta, el dejarse tocar por la hemorroísa, el coger de la mano a la niña, son gestos que nos hablan de cercanía, de contacto, de implicación.**

**No es posible vivir nuestra misión Hospitalaria permaneciendo indemnes o alejados ante la realidad del otro. Acoger las llamadas de cercanía, dejarse tocar por el enfermo, tocar al enfermo, conforman actitudes de base en el ejercicio de nuestra misión.**

Os 8,4-7.11-13 • Sl 113 • Mt 9,32-38

En aquel tiempo, presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual.» En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.» Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»



**La defensa y la promoción de la vida y de la salud son aspectos íntimamente ligados a la evangelización.**


**La Hospitalidad tiene aquí su lugar, actualizando el compromiso de sanación-salvación de Jesús y siendo así, al interno de la Iglesia, testimonio y memoria de identidad.**

**El hecho que Jesús recorriera las ciudades y poblados enseñando y curando nos sugiere salir al encuentro del necesitado, volver más permeables las fronteras institucionales, dar una nueva visibilidad social y eclesial a un carisma que no nos pertenece en exclusividad.**

Os 10,1-3.7-8.12 • Sl 104 • **Mt 10,1-7**

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.»

.....

 **Estamos ante el catálogo de los doce apóstoles. Algunos muy cercanos e incondicionales, otros muy aferrados a las tradiciones judaizantes y Mateo, que era un publicano. La diversidad estaba presente en aquel primer grupo de seguidores pero a todos les confía la misma misión: "Proclamad que el Reino está cerca". La misión les unió. La misión les definió como apóstoles del mismo maestro. Ser desde y para la misión es lo que genera identidad y pertenencia en la vivencia de la Hospitalidad. No es la sangre ni las simpatías, ni las cosmovisiones. Es la misión.**

.....

Os 11,1-4.8c-9 • Sl 79 • Mt 10,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa saludad; si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies. Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo.»



**¿No nos sentimos enviados a “curar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos y echar demonios”? ¿No parecen palabras dirigidas a quienes hemos abrazado el carisma Hospitalario?**

**Junto al entusiasmo que puede generar el vernos identificados con el envío están las advertencias: dar gratis, no centrarnos en los recursos, compartir la paz sin jamás perderla. Es el cómo de la misión y ahí podemos detenernos, contemplar y contemplarnos.**

**¿Damos sin esperar recompensa alguna? ¿Hacemos de los recursos fines o medios? ¿Perdemos la paz con facilidad?**

Pr 2,1-9 • Sl 33 • **Mt 19,27-29**

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?» Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»



**La Palabra nos presenta dos posibles decisiones: ser mirados por Jesús con amor y sin embargo preferir otras riquezas a su seguimiento, y la actitud de quien deja todo y sigue a Jesús. En esta situación ¿qué será de nosotros? El Padre Menini nos dice: “Aunque es muy conveniente para estimularse pensar en el premio que nos espera, la mira principal, no obstante de los trabajos y desvelos, sea el amor a Dios que es digno de ser servido con todas nuestras fuerzas, potencias y sentidos”.**

Is 6,1-8 • Sl 92 • Mt 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»



**Seguir a Jesús implica asumir un camino pascual donde no faltan ni faltarán las incertidumbres y el sufrimiento en sus más diversas formas. Pero hay un "cómo" que cualifica de modo radical todas las cruces y ese "cómo" no es otro que el abandono confiado en las manos del Padre. Un abandono que no nos ahorrará el sentimiento de soledad y el desconcierto. Y hasta aquí llegamos, el misterio del dolor continúa siendo tal, pero la respuesta es suficiente. En nosotros está convertir las penas y contradicciones en ocasiones para abandonarnos en brazos del Padre.**

Is 55,10-11 • Sl 64 • Rm 8,18-23 • **Mt 13,1-23**

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.»

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les contestó: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. (...) Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.»

.....

**Frase:**

*"Salió el sembrador a sembrar".*

**Meditación:**

La vivencia del carisma y la misión Hospitalaria puede ser leída desde la parábola del sembrador.

La Hospitalidad, como proyecto humanizador y evangelizador, se comparte con todos los que nos integramos en la Comunidad Hospitalaria.

Los frutos dependen de la actitud de receptividad, de perseverancia y de control de las propias limitaciones.

No es un don para unos pocos privilegiados. Es para todos y en la siembra debemos asumir que, desde el misterio de la libertad, los frutos serán desiguales o inexistentes.

**Oración:**

Señor, me invitas a sembrar evangelio, a sembrar Hospitalidad. No me compete juzgar ni la acogida ni los frutos. Tú me invitas a sembrar, siempre sembrar... Quiero ser sembrador de Hospitalidad.

**Acción:**

Reflexiono sobre mi compromiso personal con el carisma y la misión. ¿Dejo caer semillas de evangelio, semillas de Hospitalidad en mi entorno? ¿En qué puedo verlo?

